

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Dinámicas de diferenciación y nivelación rural en la pólis clásica. Una aproximación al problema del igualitarismo antiguo.

Requena, Mariano José (UBA).

Cita:

Requena, Mariano José (UBA). (2007). *Dinámicas de diferenciación y nivelación rural en la pólis clásica. Una aproximación al problema del igualitarismo antiguo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/135>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: “Dinámicas de diferenciación y nivelación rural en la *pólis* clásica. Una aproximación al problema del igualitarismo antiguo”

Mesa Temática Abierta: Mesa Temática n° 16: ELITES, DINÁMICAS ESTATALES Y FORMAS DE SUBORDINACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras - Instituto de Historia Antigua y Medieval - Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad

Autor: Requena, Mariano José (Investigador)

Dirección, teléfonos y correo electrónico: Hipólito Yrigoyen 3081 - San Justo (1754), Pcia. Bs. As. - 4651-2436 / 1564959147 - mjrequena@yahoo.com.ar

Abstract

Este trabajo pretende abordar los mecanismos de polarización y nivelación socioeconómica que operaban en el campo griego, partiendo del consenso historiográfico actual sobre las bases agrarias de la Polis. Tomando las nociones de Teodor Shanin sobre los “cambios substantivos” y de los dispositivos de minimización del riesgo expuesto por Thomas Gallant, nos proponemos examinar las diferentes tendencias que podían estar operando sobre las propiedades de los hogares campesinos y su influencia sobre la comunidad, en tanto posibilidad de desarrollar tendencias a la diferenciación vertical o mantener el igualitarismo agrario. Por último, se propone problematizar a partir de estas tendencias el carácter igualitario de la comunidad campesina griega y su significado.

Dinámicas de diferenciación y nivelación rural en la *pólis* clásica. Una aproximación al problema del igualitarismo antiguo

I

Este trabajo pretende abordar algunas discusiones actuales en relación a la situación agraria ateniense, a partir de elementos brindados por la historiografía reciente. En particular nos referimos al problema de la distribución de la propiedad de la tierra en el seno del cuerpo de ciudadanos, y a las disparidades que en él se producen.

En los últimos años los investigadores prestaron mayor atención al mundo rural como base económica y social de la polis. No es que este hecho haya pasado desapercibido para los historiadores, sólo que se mantenía como un trasfondo más o menos importante que quedaba desplazado por los estudios sobre la esclavitud, que se pensaba como el principal invento antiguo.¹

Actualmente la situación se ha revertido y los análisis sobre el mundo rural ocupan el centro de la escena. Se han dado importantes avances en este campo mejorando nuestra imagen acerca de las estructuras productivas agrarias, haciendo especial hincapié en la presencia, en el marco de la polis ateniense, de labradores independientes, pequeños propietarios, que a partir de las reformas de Solon (594 a.C.²) habrían accedido a la independencia e igualdad política en relación con los grandes propietarios. Esta nueva imagen permitió formular la hipótesis de que el campesinado antiguo, y en particular el ateniense, vivió una situación de excepción³ en relación con sus contrapartes del resto del mundo. Esto derivó, a su vez, en una discusión de las formas de producción, tanto de los campesinos como de los grandes terratenientes, con particular atención en la existencia de granjas aisladas y no concentradas, la diversificación de los cultivos, el ciclo de vida familiar en la reproducción de la unidad doméstica. Asimismo, esto permitió la profundización conceptual entre los académicos sobre las características de estos grupos, con particular atención en los labradores autónomos.⁴

Tratamos de indagar acerca de cuáles son los diagnósticos que se realizan (apartado II) y algunas propuestas modélicas que permitan explicar la persistencia de una situación polarizada en la tenencia de la tierra, a la par que se evidencia una sostenida permanencia de granjas pequeñas y una limitación en la escala de las mayores (apartados III y IV). Tomando en cuenta estos avances nuestro propósito es centrarnos en esta cuestión con el fin de ensayar una serie de hipótesis que, retomando

¹ Finley (1980), 85; Anderson (1974), 13.

² Todas las fechas de referencia son antes de Cristo.

³ Esto se ha propuesto también para otras *poleis*, y no toda la bibliografía se centra en el caso de Atenas. Snodgrass (1980); Finley (1973); Morris (1996,); Murray (1993); Hanson (1995); Wood (1988); Nagle (2006) y Gallego (2006). Agradezco al Dr. Gallego por proporcionarme su manuscrito.

⁴ Para una síntesis de estos avances véase Gallego (2003) y (2004).

los criterios sobre la movilidad de las unidades campesinas, permitan profundizar sobre la complejidad de la situación (apartado V).

II

Aunque las fuentes no son abundantes esto no ha inhibido a los estudiosos en la búsqueda de determinar el tamaño de las parcelas y que tipo de distribución agraria existía en el suelo ático.

En su famoso estudio sobre los *Horoí*, Finley mencionaba las cinco figuras de la literatura antigua que habrían llegado hasta nosotros: 1) La granja de Fenipo, cuyas dimensiones rondarían entre las 700 a 1000 *plethras* (63 a 90 ha), dependiendo como se definan sus contornos. 2) Las tierras de Aristofanes, hijo de Nikhophemos, que fueran confiscadas en el 390 luego de su condena a muerte por un desastre militar, calculadas en 300 *pl.* (28 ha); igual que 3) El patrimonio de Alcibiades. 4) 200 *pl.* (18 ha) dadas a Lisimaco, hijo de Arístides, por el estado ateniense en los finales del s. V. Y 5) Unas 60 *pl.* (5,6 ha) que figuran en una oración datada alrededor del 389.⁵

A estas cifras, Finley las cruzaba con la clasificación censal soloniana. Para los *pentakosiomedimmoi*, 30 ha -58 ha para una tierra que solo produciría granos, o 8 ha -10 ha de viñedos y olivos, 20 ha -30 ha si la tenencia era mixta. Para los *hippeis*, 18 ha -30 ha, 4 ha -6 ha, o 12 ha -16 ha respectivamente. Las propiedades de los *zeugites* estarían entre las 12 ha -20 ha, 3. ha - 4 ha, o 10 ha. Todo lo cual, lo llevaba a concluir que: “The estimates seem clearly to confirm the fact of small holdings even for the whealtier citizens.”⁶

Por otra parte, autores como Burford, Andreyev y Pěcirka han estimado este mismo patrón, en el cual corresponderían de 40 a 60 *pl.* para una granja hoplítica promedio, 200 a 300 *pl.* para las tenencias más grandes y, por supuesto, por debajo de las 40 *pl.* se encontrarían las más pobres.⁷ Por lo cual, la idea de que un *oikos* promedio ocupaba unas 5.4 ha tiene hoy un consenso bastante extendido, siendo confirmado por la evidencia arqueológica y los estudios comparativos.⁸

De esta manera, todos reconocen la existencia de una distribución desigual del suelo. Pero la discusión aparece cuando se busca interpretar cuan desigual era esta distribución y, por lo tanto, cual era la distancia entre los grupos, es decir cuales eran las formas que recorrían todo el espectro de los propietarios rurales. En este sentido, la mayoría de los estudiosos ha tomado parte por un esquema

⁵ Finley (1951), 58 y (1984), 88.

⁶ Finley (1951), 59. Las cifras de Finley están en acres, con lo cual solo se presenta un redondeo aproximado en hectáreas.

⁷ Burford Cooper (1977/1978), 168-170. La autora sostiene que la propiedad de Fenipo (Dem. XLII) tendría unas 500 *plethras*, y no unas 700/900 o 3000/4000 *plethras*, p. 170. Lo que se diferencia sustancialmente de la medida agumentada por Finley, aunque sostiene al igual que él que esta hacienda fue algo inusual para el agro griego y por lo tanto no corresponde tomarla como muestra. Véase: Andreyev (1974) y Pěcirka (1973).

⁸ Nagle (2006), 66-70 y Gallant (1991) 81-86.

de distribución igualitario; la mayoría de la propiedad no superaría las 40-60 *pl.*, las cuales equivaldría a la clase censal de los *zeugitai*, que constituirían la mayoría de la población ciudadana.

Jameson argumenta, siguiendo a Strauss, que existirían 20000 hoplitas y una cifra similar de *thetes* para principios de la guerra del Peloponeso (431). Tomando la cifra máxima de tierra cultivable en el Ática, unas 96000 ha (o sea el 40% sobre el total de tierra⁹), calcula que si todos los hoplitas tienen un promedio de 4.5 ha (50 *pl.*), esto significaba que poseían 90000 ha. Quedando unas 6000 ha para repartir entre los ricos y los pobres.¹⁰ Lo que implicaría que el 93.75 % de la tierra cultivable ateniense estaría en manos del 67%¹¹ de la población ciudadana, a razón de 50 *pl* por cada ciudadano. Evidentemente, esto implica una distribución extremadamente igualitaria. Por supuesto, estas cifras son demasiado extremas, como lo reconoce el mismo Jameson.¹² Además, no deja ningún espacio para la tierra pública, que Andreyev calcula en un 10%, y muy poco para la apropiada por el resto de los ciudadanos (fundamentalmente los ricos¹³).

En consecuencia, para muchos se desprende que el escenario rural estuvo dominado por una “gran clase media” de labradores, donde la distancia entre ricos y medianos propietarios (si existía) era intranscendente. Al respecto Hanson señala que “Aunque es posible e incluso probable que muchos de los ricos ocasionalmente fueran dueños de dos o más parcelas en distintos distritos del Ática, y que el tamaño de estas granjas pudieran variar con el paso de las generaciones, nuevamente es significativo que ningún lote singular haya alcanzado el nivel señorial y que raramente excediera los cien acres¹⁴.” Y más adelante indica que, “El raro terrateniente ateniense rico probablemente fuera dueño de sólo cuatro o cinco veces más tierra que el labrador autónomo mediano. Así, el Ática del período de la *polis* era una sociedad por completo *diferente* respecto tanto de la Roma Imperial o el mundo helénistico...”¹⁵ A lo cual, Burford concluye más radicalmente: “...really large landholdings seems not to have existed in Attica; no really large fortunes were made from land there. The very rich possessed movable and invisible wealth – derived from the silver mines by

⁹ Garnsey (1985) para quien la superficie del Ática era de 2.400 km², con un 30-40% de tierra cultivable, o sea 86000 a 96000 ha.

¹⁰ Jameson (1992), 145. Hanson (1991), también ha apoyado esta postura., pp. 186-188, nota 6.

¹¹ Es decir, 20000 hoplitas sobre un total de 30000 ciudadanos aproximadamente Hansen (1985), 67-69. El porcentaje sube al 90% si se considera solo el número de ciudadanos con tierras (22000 según Jameson).

¹² “Claramente, algunas de nuestras suposiciones son imperfectas – tenemos que suponer que había más tierra de cultivo que en el presente siglo (lo cual me parece muy probable), o que las pequeñas propiedades eran desde luego más remunerativas que lo que se ha supuesto usualmente, o que muchos de los hoplitas y *hippeis* se sustentaban a sí mismos por otros medios que la labranza-. Conjeturaría que estas tres son todas verdades en cierto grado...” Jameson (1992), 145.

¹³ Si tomamos la cifra dada por Jameson de que el remanente de *hippeis* ricos y con tierra rondaría la cifra de 1000 ciudadanos, y suponemos una granja de 12 ha (la menor medida proporcionada por Finley para este status con una producción mixta). Nos quedaría un excedente de 6000 ha por sobre el total de tierra cultivable en el Ática. Lo que implica que ningún *thes* tendría tierra y el resto de los estratos altos, si la poseían lo hacían fuera de Atenas. Con lo cual sus propias palabras parecen volverse en su contra puesto que “Such a fraction cannot be reconciled with the consequences expected from the measure proposed by Phormisios.” (145)

¹⁴ 100 acres son igual a 40,47 ha.

¹⁵ Hanson (1995), 187-188. Cf. en español Gallego (2003), 229-230 y 232.

families of such as Nicias, or Callias and Hipponicus, or from commercial and diplomatic activities abroad.”¹⁶

Una propuesta diferente es la de Foxhall, quien se opone a esta nueva “ortodoxia”¹⁷. Para la autora el hecho de que los pequeños propietarios agrícolas compusieran el grueso del cuerpo de ciudadanos, no implica que como grupo controlasen el principal medio de producción, o sea la tierra. Por el contrario, si se acuerda con el hecho de que la mayoría de las ramas económicas de Atenas estaban controladas por los ricos (minería, el comercio naval y los establecimientos artesanales operados con mano de obra esclava), “Therefore, it is evident that the overall economic control of Athen was in the hands of the elite, not peasant households.”¹⁸

En principio, las medidas utilizadas por Foxhall son las mismas que el resto. En relación a la tierra productiva, toma los 2000 km² calculados por Burford, aunque sostiene que el porcentaje de tierra utilizable debe haber sido más alto que el propuesto por Jarde (20-30 %). Dado que para la tierra en propiedad no solo cuenta aquella con posibilidades agrícolas, sube el porcentaje a 50% lo que le da un total de 1000 km². También, reconoce para una granja promedio una figura de 60 *pl.*, aunque considera esta cifra más una expresión de deseo de las fuentes que una realidad. Para sus cálculos redondea en 5.5 ha. Y en cuanto a la población utiliza el mismo estimado por Jameson de 22000 ciudadanos.¹⁹

Para la autora, reconocer la existencia de un *continuum* entre los propietarios no implica, por ello, dejar de pensar en los contornos que los diferenciarían. Algunas sugerencias provienen de Platon (Leyes 5.744 b-e), donde se dice que para evitar conflictos ningún hogar debe tener menos de lo que necesita para vivir (aprox. 5.5 ha) y los más grandes no deben exceder 4 o 5 veces ese tamaño. Aristóteles, por su parte, acota (Política 1266 b) que las grandes propiedades no deben superar en 5 veces ese tamaño. Por lo que Foxhall concluye que en la realidad, no en las construcciones utópicas, las grandes propiedades tendrían un tamaño superior 4 o 5 veces que las pequeñas.

En cuanto a las propiedades de los ricos, señala que no hay que desmerecer la granja de Fenipo (500 *pl.*), dado que es la de mayor tamaño que tenemos conocimiento. Y señala que no hay razones para considerarlo el más rico de todos, sino que debemos pensarlo como un rico más entre otros. Tampoco hay que pensar que toda su tierra era marginal (*eskhatia*), ya que podría tener otras parcelas en otros lados, y debido a que su tierra estaba sometida a juicio para el pago de las liturgias, es muy posible que el la haya subdividido, a través de sus parientes. Por lo cual, Foxhall concluye que los terratenientes de Atenas, bien podían tener más de 45 ha.

¹⁶ Burford (1993), 70. Cf. Nagle (2006), 65.

¹⁷ Foxhall (1992), 155.

¹⁸ Foxhall (1992), 155.

¹⁹ La autora rechaza el máximo dado por Hansen de 30000, ya que considera que los ciudadanos jóvenes posiblemente no tuvieran a su cargo un oikos. Foxhall (1992), 156.

De esta manera calcula la distribución del suelo en la siguiente forma: a) 5000 ciudadanos sin tierras. b) 15000 entre 5.5 y 10 ha (siendo el grueso de 5.5 ha). c) 1000 entre 10-20 ha y otros 1000 entre 20-50 (siendo el grueso de 20 ha). Quedando un 10 % de tierra pública, cultivada por los ricos. En consecuencia, el 35% de la tierra se encuentra en manos del 9% de la población, mientras que el 65% del suelo es propiedad del 68% de los ciudadanos.²⁰

Por lo visto, surge un importante contraste en la distribución del suelo. ¿Cómo explicar estas divergencias en la distribución de la tierra? La cuestión no es nada simple, y ambas posiciones encuentran sustento en las evidencias. Además, la cuestión se torna más compleja si consideramos que los propietarios rurales atenienses adquirieron tempranamente su libertad, lo que les permitió escapar del pago regular de rentas o tributos.²¹ Por lo tanto, hay que explicar los mecanismos por los cuales puede darse una polarización de los sujetos agrarios, al mismo tiempo que persiste una sostenida tendencia a la nivelación. A su vez, hagamos notar lo débil del argumento de que tal polarización no se sostendría porque el nivel de escala de los grandes propietarios no alcanzaría los niveles del mundo Helénico o Romano. Los criterios de riqueza deben ser medidos en relación al tipo social que los determina. Según Jones, la diferencia de tamaño de 5 a 1 era lo suficientemente importante en el campo ateniense, sobre todo si se asume que aquellos que se encontraban en el último nivel de la escala (por debajo de las 5 ha), operaban al borde del nivel de subsistencia. Y esto es importante, dado que en una situación de crisis, los pequeños agricultores recurrirían a estos propietarios 4 o 5 veces más grandes que ellos, para pedir ayuda y así sortear la situación de penuria y escasez. En este sentido la aparición de los *latifundia* y la caída en desgracia de los campesinos, puede tener importancia como tendencia a largo plazo, pero un terrateniente de Atenas en el s. V no era menos rico para su sociedad que lo que un latifundista romano para la suya.²²

III

Como punto de partida para comprender este fenómeno, considero que debemos tener en cuenta tres principios: a) la propiedad del suelo es privada, b) los propietarios están exentos del pago de rentas

²⁰ El porcentaje sube a 45% en manos del 9% más rico, si incluimos la tierra pública. Por otra parte, haciendo un cálculo diferente Osborne llega a una distribución similar, el 7 % de la población tendría en su poder el 30 % de la tierra productiva ateniense (1992), 24. Aunque para él la cuestión no radicaría tanto en la diferencia de tamaño de las propiedades como en la posibilidad de generar un excedente mercantilizable, 24-25.

²¹ Finley (1973), 131. Isager & Skydsgaard (1992) matizan esta afirmación, véase cap. 8.

²² Jones (2004), 70-71, para quien la magnitud de riqueza en poder de los “grandes propietarios” no era reflejada por la cantidad de tierra en su propiedad. Ver Ste. Croix (1981), 140-146. Morris ha criticado las proporciones de Foxhall y Osborne, en relación al hecho de que esos índices demostrarían un “extremado igualitarismo” dado que el coeficiente de Gini calculado por ambos sería más bajo que los calculados para el Imperio Romano. Cf. Nagle (2006), 66 n. 85. Ver también Hanson cf. n. 9

o tributos, y c) la comunidad controla y determina el acceso a la tierra²³. Esto significa que la posesión, y no solo su usufructo, se da entre individuos que tienen plenos derechos sobre el suelo, y que no existe una relación de dependencia entre ellos que posibilite la acumulación en un extremo sobre la base de la explotación del otro²⁴. Partiendo de estos principios es posible postular dos lógicas de funcionamiento complementarias que permitan el desarrollo de situaciones diferenciadas y, asimismo, la presencia de tendencias niveladoras.

A juicio de Gallego, la apropiación privada de la tierra es la causalidad estructural que posibilita la diferenciación social dentro de la comuna rural.²⁵ Partiendo de una situación de distribución igualitaria y controlada por la comunidad, que impide y selecciona el acceso a los medios de producción, la propiedad privada permite acumulaciones diferenciales de la riqueza que responden a elementos contingentes (perdida de cosechas por factores climáticos, guerras; faltas de medios de producción o animales de tiro, ecuación desfavorable entre población y recursos, etc.). Estas diferencias dan lugar a ventajas comparativas que permiten el enriquecimiento y una distribución desigual del suelo, que lleva a la acumulación en un polo y al desahucio en el otro:

²³ En principio pareciera haber una contradicción entre la capacidad de la comunidad de regular la propiedad de los individuos y la existencia de la propiedad privada. La gran mayoría de la literatura acepta que la propiedad del suelo en Atenas era privada, o mejor dicho, que las propiedades de individuos y familias eran privadas. Esto no implica la inexistencia de tierra pública, ni la capacidad del Estado (como representante comunal) de intervención sobre las propiedades individuales. Burford señala que la propiedad última del suelo pertenecía a la comunidad, es decir al Estado, lo que la lleva a la conclusión de que “In a real sense, then, the land was comunal property.” Burford (1993), 24. Foxhall ha cuestionado este tipo de miradas por considerar que esconden algún tipo de razonamiento evolucionista apriorístico: “The question of land tenure raises interesting issues which cannot be fully resolved. But there is no *a priori* reason for asserting the primacy of some kind of ‘communal’ ownership of land over private land ownership of individuals within families, except that evolutionary logic has suggested that it ‘ought’ to be the case. In fact, most of the available evidence suggests that some notion of private property was at the heart of Greek concepts of land tenure well back into the dim and distant past...”, Foxhall (1997), 128. Por otra parte, Gallego sostiene que la discusión sobre una contradicción entre lo público y lo privado responde a la introducción de un anacronismo fruto de la lucha política moderna entre capitalismo (principio privado) y socialismo (principio público), fundamentalmente en el pensamiento marxista. Según él, no existiría tal contradicción sino una tensión (puesto que no serían representación de ningún antagonismo) entre estos dos principios de organización: “Así, lo importante no es la efectividad material de la propiedad comunal o la privada, sino los preceptos lógicos que organizan la tensión entre los dos principios como parte de una lógica de funcionamiento. En este sentido, lo que debe destacarse es la relación entre existir –ser ciudadano– y poseer dentro de la comunidad, y no el hecho de la posesión privada o comunal (lo cual no implica desechar su presencia en la *pólis*): el que existe como parte de la comunidad de alguna manera posee lo que es de la comunidad, y ésta es la eficacia de esta última.” Gallego (2006), 62. Esta última posición permite dar una salida a la situación tratando de evitar tanto el anacronismo como un esquema evolucionista porque permite pensar como juegan en un concreto histórico estas dos lógicas de articulación. Pensada la comunidad en su totalidad, lo comunal representa el todo mientras que lo privado representa la parte que lo constituye. Esto no se opone con mi argumento de que la propiedad privada estructura la desigualdad de la comunidad, puesto que es justamente esta quien establece como se *posee lo que es de la comunidad*.

²⁴ La discusión sobre si hay o no explotación entre los propietarios agrícolas atenienses, es un tema que subyace a este estudio, pero que no podemos tratarla ahora. En principio todo el mundo acepta que la particularidad del campesino ateniense (y antiguo) es que no traspasa excedentes a terceros, por lo menos no de forma directa. Asumimos provisoriamente dicha tesis. Esto no implica que no haya desigualdad, solo que tal desigualdad no es fruto de la explotación. Sobre la posibilidad de relaciones sin explotación (y con ella) entre productores directos propietarios privados de sus medios de producción, véase Wright (1994), p. 69-81, y Roemer (1989). Para la existencia de relaciones asimétricas en el seno de las comunidades aldeanas (demos) atenienses véase: Jones (2004), 68-89.

²⁵ Gallego (1996), 281-284 El autor se basa en Finley (1977), 236-247 y Marx (1881), 31-59.

“otras veces concíliatelos [a los dioses] con libaciones y ofrendas, cuando te vayas a la cama y cuando salga la sagrada luz del día, para que te conserven propicio su corazón y su espíritu y puedas comprar la hacienda de otros, no otros la tuya” (Hesíodo *T&D*, 336-341)

Lo que aquí se evidencia no es solo la posibilidad de la compra-venta de tierras, sino que existe la dinámica y el interés en hacerlo, puesto que de lo contrario la advertencia de Hesíodo carecería de sentido. Desde una lectura negativa, la insistencia en la labor ardua y sacrificada, tiene como objetivo evitar el último de los males, que no es otro que la enajenación del propio fundo. Pero desde una mirada por la positiva, el poeta alienta a la ampliación territorial. Por lo que, más allá de la existencia de otros mecanismos de alienación (dote, herencia, confiscaciones, etc), la tierra parece estar sujeta a la competencia de los propietarios, que pugnan por hacerse con ella. “Todos compartían una avidez de tierras, expresada en un nivel al arrebatar unas tierras tras otras en cuanto había oportunidad; en el otro nivel, al tratar, una y otra vez, con feroz tenacidad, después de cada fracaso o desposesión.”²⁶

De esta manera, según la lógica de la propiedad privada, se construye una estructura social de la comunidad rural diferenciada en tres sectores: terratenientes, campesinos y no propietarios.²⁷ Según Gallego esto se articula contradictoriamente con el principio de distribución comunal, que se ve sobrepasado. Según él, esto llevaría a dos opciones: o se expulsa de la comunidad a los no propietarios, o se distribuyen tierras. Dado que en Atenas no ocurrió ninguna de las dos cosas, él encuentra la solución en la “invención de la política” donde la pertenencia a la comunidad ya no pasaba por la adscripción a la tierra, sino al cuerpo político transmitido hereditariamente.

Sin embargo esta alternativa no nos resuelve la cuestión de cómo persiste en la esfera rural una distribución igualitaria de la tierra. Ya no se trata de que los ciudadanos que pierden sus tierras, no pierdan su pertenencia a la comunidad. Sino que para aquellos que siguen siendo propietarios, funciona un mecanismo económico nivelador que mantiene un patrón de distribución equitativo.

IV

Desde una matriz inspirada en las posiciones del agrónomo ruso Chayanov, que hace hincapié en la relación entre la estructura familiar de la unidad doméstica campesina y sus necesidades de consumo, nos parecen muy útiles las propuestas que retoman los análisis de Shanin para el campo ruso y Gallant sobre el ciclo vital del labrador antiguo, porque permiten pensar mecanismos compensatorios y distributivos sobre la propiedad de la tierra.

²⁶ Finley (1973), 133.

²⁷ Gallego (1996), 284.

En primer lugar, los estudios de Gallant sobre el ciclo de vida familiar, permiten pensar una dinámica fluida dentro de la misma unidad doméstica permitiendo que, según las coyunturas agrarias, ciertos hogares fueran prósperos en unas fases del ciclo vital pero se empobrecieran en otras o en el transcurso de las generaciones. Y viceversa, unidades domésticas que en un momento se mostrarían relativamente pobres podían transformarse en ricas en otra fase o generación. Las diferencias de escalas son consecuencia del momento del ciclo familiar y su relación con la capacidad productiva y de consumo de la unidad doméstica. Este movimiento interno de la estructura familiar implica cambios en las dimensiones del hogar y en las tierras disponibles, de manera que a medida que el hogar crece o disminuye la relación con la tierra busca adecuarse a la nueva situación. Esto, sumado a los mecanismos de minimización del riesgo para evitar crisis de subsistencia (intensificación del cultivo, multi e intercosechado, exposición de niños, venta de esclavos, hipoteca o venta de la tierra, etc.) contribuye al sostenimiento de un esquema igualitario, donde la disparidad de riquezas no es más que la imagen estática de la situación dinámica de los hogares. El desarrollo de diferencias se compensa en el movimiento del conjunto.

Por otra parte, Gallego ha introducido como hipótesis los análisis de T. Shanin sobre los movimientos multidireccionales señalando así la posibilidad de pensar un modelo múltiple para el agro antiguo.²⁸

De esta manera, la contribución de Shanin presenta una mirada desde el punto de la comunidad en general, donde el ciclo de evolución de la unidad doméstica se encuentra comprendido. Así el autor identificaba cuatro procesos (partición, fusión, migración y extinción) que generaban mecanismos centrípetos y niveladores que contrarrestaban las posibles diferenciaciones producto de las ventajas comparativas y el desarrollo de la unidad familiar. La *partición* conduce a la aparición de nuevas unidades. *Fusión* y *extinción* conducen a su desaparición. Y la *emigración* conlleva a la desaparición de la unidad doméstica, solo para aparecer nuevamente en otra comunidad.²⁹ El conjunto de estos cuatro fenómenos generaban lo que los agónomos rusos denominaron “cambios sustantivos” es decir procesos sociales de tipos ampliamente diferentes pero que tienen en común una característica: su impacto diferencial se ve reflejado en forma de tendencias niveladoras sobre las sociedades agrarias.³⁰

Los cuatro casos se encuentran atestiguados en la historia ateniense, de manera que sin agotar todos los ejemplos podamos pensar una serie de situaciones

²⁸ Gallego (2005), 45 y (2006), 190-201.

²⁹ Shanin (1983), 120.

³⁰ Shanin (1983), 120.

Partición, podemos señalar que la “herencia partida” constituyó el principal mecanismo de división de las unidades domésticas.³¹ Esta forma hereditaria implicaba la división proporcional de la tierra entre los hermanos. Es conocida la disputa entre Hesiodo y su hermano Perses al respecto. Tal vez por esto, el poeta luego recomendaría tener un solo hijo, para así evitar una partición funesta de la propiedad:

“Procura tener un solo hijo, para conservar intacto tu patrimonio; pues así la riqueza crecerá dentro de tu casa. Y ¡Ojala que te mueras viejo si dejas otro hijo!...”

Aunque luego acotaría,

“...Para muchos hijos Zeus podría conceder fácilmente una envidiable fortuna; a más hijos mayor cuidado y también mayor rendimiento.” (*T&D*, 375-380)

Con lo cual se evidencian dos tipos de estrategias diferentes cada cual con sus riesgos. La primera, una lógica de preservación del patrimonio evitando una subdivisión posterior, pero que expone a la unidad doméstica a una situación de fragilidad a futuro puesto que la longevidad del agricultor-padre parece puesta en duda por este camino.³² La otra vía auspicia más riqueza y fortuna, atestiguando lo que parece ser una constante en las sociedades agrarias, que existe una correlación positiva entre tamaño familiar e ingreso³³, de ahí que provea mayores rendimientos. Sin embargo, a mayores bocas mayor consumo y a futuro puede devenir en una división mayor de la propiedad, de ahí que exija un mayor “cuidado”.

Fusión, el matrimonio permitía la reconstitución del hogar sobre la base de tierra necesaria, sobre todo para las unidades más pobres.³⁴ Al respecto, Jones señala el importante papel jugado por los *demos*, y en especial el estado, por ejemplo al proveer de dotes a las hijas de familias empobrecidas, contribuyendo a la formación de un nuevo hogar.³⁵ Por su parte, Cheryl A. Cox, ha analizado los vínculos matrimoniales de ciertas familias, demostrando que las uniones matrimoniales, reforzadas - a veces - con relaciones endogámicas y adopciones, tenían como objetivo el mantenimiento o incremento de la propiedad agraria.³⁶

³¹ Gallant (1991), 41-45; Lane Fox (1985), 211-232.

³² Engels (1984), 392, para quien una tasa de natalidad de estas características sería catastrófica, “In pre-transitional societies, where a woman must bear between five and six children to maintain a stable population, and only about one child in three survives to puberty, a birth rate of less than two would be catastrophic in one generation.”

³³ Chayanov (1985), 66. Shanin (1983), 100. Hágase notar que para Chayanov esta correlación positiva está estrechamente vinculada a la posibilidad de redistribución de la tierra por parte de la comuna (MIR), que permite un rápido acceso al factor de acuerdo con el desarrollo biológico familiar. Pero también acepta que allí donde la propiedad privada está más desarrollada, el arriendo o la compra-venta permiten la misma adaptación.

³⁴ Shanin (1983), 130-133; Gallant (1991), 26-30.

³⁵ Jones (2004), 52.

³⁶ Cox (1998), 34, véase Cap. 1 y 2.

Emigración, son conocidos los casos de las cleruquías, la migración interna que vivió Atenas después de la *stasis* del siglo VI, o la expedición a Sicilia. Por ejemplo, Tucídides nos dice en su arqueología:

“En efecto, los hombres más poderosos, al ser desterrados del resto de Grecia (...) se refugiaban en Atenas por aprecio a su estabilidad y, convirtiéndose en ciudadanos, desde los primeros tiempos acrecentaron todavía más la población de la ciudad, hasta el punto de que más tarde, al resultar el Ática insuficiente, incluso enviaron colonias a Jonia.” (*Historia de la Guerra del Peloponeso* I,2,6)

No interesa aquí el realismo histórico del pasaje en relación a los acontecimientos relatados. Lo que si quisiera subrayar es la relación que establece entre la superpoblación relativa de ciudadanos y la “insuficiencia” del Ática, de forma que uno puede interpretarlo como una situación de escasez relativa de tierra, donde la emigración configura un dispositivo que permite reestablecer un equilibrio entre tierra y hogares.

Asimismo, otra forma niveladora la constituye la migración a la ciudad (*asty*), que ejercía una importante influencia sobre la población agrícola. Lo que se refleja en un movimiento migratorio superior hacia la ciudad, que se evidencia en la existencia de una mayor cantidad de enterramientos en áreas urbanas de personas con demótico rural, que el movimiento inverso (fundamentalmente en el área del Pireo).³⁷

Extinción, sobrevendría cuando ningún mecanismo impidiese la pérdida de la tierra o, en otro sentido, cuando la familia original se muriese. En este sentido, una labranza familiar cercana al límite de supervivencia podría verse en la situación de perder su propia tierra, situación comparada a la muerte por Aquiles, en su encuentro con Odiseo.³⁸ Asimismo, la omnipresencia de la guerra, atestiguada en la historia antigua, podría funcionar como mecanismo nivelador, principalmente por la depresión demográfica que conlleva (aunque la muerte del jefe del *oikos* no implica necesariamente la desaparición de su linaje).³⁹ Y, en última instancia, la confiscación de bienes por parte del estado, que si bien pueden no implicar necesariamente la muerte “objetiva” si pueden ser pensados como una liquidación social:

“... si cualquier miembro del Areopago, mientras la democracia es abolida en Atenas, va al Areopago o se sienta en las sesiones o toma alguna decisión, se-

³⁷ Jones (2004), 54 y nota 13. Cox (1998), 51-52

³⁸ Odisea XI.488. También Demóstenes 44 *Contra Leocares* 11, donde se sugiere que la pérdida de la tierra conlleva la extinción de la familia. Ver Gallant (1991), 128-129.

³⁹ Corvisier (1999), 200-206 Por ejemplo, en relación a la expedición de Sicilia dice: “Là, ce son plus 2700 hoplites qui furent absents durant plusieurs années et ne revinrent pas. (...) Le chiffre est important. Il ne s’agit cependant de guère plus de 10% des hoplites. L’impact démographique ne peut donc pas avoir été énorme...” (204).

rá privado de derechos, el y sus descendientes y su propiedad será confiscada y una décima parte pertenecerá a los dioses...” (*Atenas, Ley contra la tiranía. SEG XII 87*)

Dicha ley es del 336, por lo que puede entenderse su benevolencia contra los conspiradores. Pero antes, en el 410, se había sancionado un decreto de defensa de la democracia que pugnaba por la muerte y la confiscación del conspirador:

“Quien derogue la democracia en Atenas, o sirva en algún oficio publico, mientras la democracia es abolida, será enemigo de los Atenienses y será asesinado con impunidad y su propiedad será confiscada y una décima parte será para los dioses (...) Y si alguien asesina a esa persona, yo [el consejo y la asamblea] lo consideraré un ser puro a los ojos de los dioses y las deidades, porque el ha matado a un enemigo de los Atenienses, y yo venderé toda la propiedad del muerto y daré la mitad de ella a su asesino...” (*Atenas, Decreto de Demofanto contra la tiranía. Andocides I (Sobre los Misterios) 96-8.*)⁴⁰

Bienes que luego de confiscados serán puestos de nuevo a disposición de los ciudadanos, que sin ser un mecanismo regular, implicaba una forma de redistribución de la tierra. Así parece desprenderse del decreto de la asamblea contra la tiranía del 410, tanto como del texto de Lisias VII en el cual el acusado, de haber dañado el sagrado olivo, señala que ese lote (*xwri/on*) le había sido confiscado a Pisandro y luego, como regalo del pueblo (*dwreia_n para_ tou= dh/mou*) entregado a Apolodoro de Megara, quien habría sido beneficiado por el decreto.⁴¹

Es necesario reconocer que el sentido específico de la efectividad de tales procesos solo podemos sostenerla como hipótesis, debido a la imposibilidad de cuantificar las cantidades de unidades agrarias existentes y sus desarrollos relativos. A su vez, como el mismo Shanin reconoce para el agro ruso, a veces algunos de estos procesos solo revelan un carácter estadísticamente nivelador, expresándose una tendencia niveladora solamente por la desaparición proporcional de las unidades más pobres.⁴²

Lo interesante de estos procesos, y así ha sido planteado⁴³, es que permiten pensar modelos dinámicos, multifactoriales y comprensivos, para el desarrollo de la estructura agraria ateniense. En primer lugar, porque al constatarse una diferencia de tamaño entre los hogares, dichas diferencias no tienen porque ser pensadas como algo fijo e irreversible sino que podía existir una movilidad ligada al ciclo de vida del hogar, donde a medida que la unidad crecía podía incorporar más tierras y vice-

⁴⁰ Arnautoglou (1998)

⁴¹ Lisias VII.4

⁴² Shanin (1983), 122.

⁴³ Gallego cf. n. 28

versa. Conforme a esta idea, podía darse la existencia de diferencias entre cultivadores ricos y pobres. Pero que, en el marco global, esas diferencias podían estar sometidas a fuerzas centrípetas provocadas por la partición de los hogares más ricos y la extinción o fusión de los más pobres. De manera que, tanto desde el punto de vista del ciclo vital como desde la perspectiva del movimiento económico, las tendencias centrífugas de la diferenciación y las centrípetas de la nivelación se compensaban a través de movimientos opuestos, multidireccionales y cíclicos, fases ascendentes y descendentes que llevan a modificar esa imagen fija que sólo da cuenta de los extremos del arco social.

V

En este sentido, quisiera introducir - como digresión - un comentario que Shanin realiza en el prólogo a la edición española de su libro, en el dice: “Creo que la sugerencia de una doble corriente de movilidad, entre ricos y menos ricos por un lado, y entre estos y pobres por otro, es una ampliación del tema especialmente interesante.”⁴⁴ Sugiero que este planteo es importante porque introduce un elemento más para pensar las diferentes corrientes de movilidad agraria en el seno de la sociedad ática.

Si bien las diferencias de escala no parecen ser significativas, sobre todo si se compara con la situación helenística y romana, no por ello dejan de ser importantes para el entramado social ateniense. Sin embargo, la posibilidad de movilidad de acuerdo al ciclo vital de los labradores y, en consecuencia, la posibilidad de existencia de mecanismos centripetos que anulen las situaciones de disparidad, tomando a la sociedad como un todo refuerzan el carácter igualitario que la propiedad de la tierra tendría. Tomada la sociedad en conjunto, el resultado sería una especie de “suma cero” ya que las disparidades existentes en un momento no serían más que una imagen estática, de un flujo circular, donde los ricos y pobres en tierras no son más que una circunstancia.

La idea sugerencia de Shanin arriba expresada, permite pensar una situación donde el tipo de escala juega un papel mayor, que la mera situación del ciclo doméstico. Si hay una doble corriente de movilidad, esto permitiría garantizar a más largo plazo una situación de disparidad, que no pueda ser anulada por factores contingentes. En este sentido, mecanismos, en principio centrípetos, como las alianzas matrimoniales y las estrategias de herencia no necesariamente funcionarían como mecanismos niveladores, estabilizando las situaciones de apropiación de la tierra.

Por ejemplo, Lane Fox sugiere la práctica de la co-residencia después de la muerte del padre, con la finalidad de evitar la división, e introduce la idea de que según se presente la ocasión podían cohabitar o dividir la propiedad, según la presión impositiva que ejerciera la ciudad. “The system of

⁴⁴ Shanin (1983), 13.

liturgies and *eisphora* was at risk to patterns of upper-class inheritance and reproduction. When it suited, I assume, the heirs co-habited; when tax raised its head, I assume they stressed their split.”⁴⁵

Por otro lado, en relación a las estrategias matrimoniales Cox ha señalado que se evidencian determinados patrones de conducta con la finalidad de garantizar el patrimonio, como principal estrategia de los sectores altos. En este sentido, fundamentalmente las estrategias endógamas y de adopción dentro del mismo grupo familiar, patrocinaron la consolidación y la preservación de la propiedad.⁴⁶

Entonces para concluir, consideramos que las relaciones entre los diferentes patrones de apropiación de la tierra y las diferencias que existen en su distribución sigue siendo un campo abierto a la discusión. La posición dominante en la historiografía actual considera que el campo ateniense estaba dominado por agricultores pequeños propietarios, cuyas diferencias de escala y riqueza no serían significativas. Por el contrario, una minoría sostiene la posibilidad de un campo mucho más estratificado, en el cual el dominio de la tierra pertenecería a un sector privilegiado. Sin embargo, no puede dejar de reconocerse la existencia de un número significativo de pequeños labradores.

Como principio de hipótesis, planteamos que ambas lógicas (diferenciación y nivelación) estarían funcionando en la comuna rural. El principio de la diferenciación se basaría en la propiedad privada del suelo y las capacidades productivas del mismo, a la par que el desarrollo de las estructuras domésticas condicionan y reconfiguran la distribución y el usufructo de la tierra. Esto último no vulnera el principio de propiedad privada, ni exige una regulación comunal por sobre los propietarios. El funcionamiento de mecanismos centrípetos que contrarrestan las fuerzas de la diferenciación, son fruto de las mismas condiciones económicas y sociales. No se presupone ningún mecanismo “místico” -al decir de Shanin- sino que se plantea la aceptación de una autonomía relativa de los factores que operan sobre las unidades domésticas, permitiendo una movilidad ascendente o descendente según el grado de prosperidad (o no) que hayan alcanzado. Pero, además, la posibilidad de un doble mecanismo de movilidad, permite pensar en una disparidad móvil, que habilita la consolidación de estratos diferenciados, que persisten en la comunidad más allá de las contingencias que puedan operar sobre las diferentes unidades. Creemos que esta es una vía a explorar, para comprender mejor los criterios de apropiación y de división del suelo. Como señalamos, las diferencias deben medirse en su contexto histórico y no compartimos conclusiones, como las de Burford o Hanson, donde se le niega posibilidad de existencia y/o de importancia a la riqueza inmueble. Estas posiciones llevan a la conclusión de disminuir el papel y el poder de los terratenientes en el seno de la Polis. Por el

⁴⁵ Lane Fox (1985), 218 (cursivas en el original). Sobre la posibilidad de compartir la propiedad: Harrison (1968), 239-243. Y Demóstenes 44, 10-18.

⁴⁶ Cox (1998), cap. 1 y 2. La autora plantea que este tipo de vínculos también puede hacerse extensivo a los sectores más pobres (p. 38). También ver Davies (2002), 204-205.

contrario, adherimos a las palabras de Foxhall, para quien su papel debe haber sido mucho más relevante de lo actualmente se reconoce.

FUENTES

Aristóteles: *Política*. Gredos, 1994. Traducción y notas de Manuela García Valdés

Demóstenes: *Private orations. XLIV. Aristodemus against Leochares regarding the estate of Archiades*. Londres, 1939. Traducción al inglés de A. T. Murria, Ph.D., LL.D.

Hesíodo: *Trabajos y días*. Gredos, 2000. Traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez.

Lisias: *VII. Before the Areopagus: Defence in the matter of the olive-stump*. Londres, 1930. Traducción al inglés de W. R. M. Lamb, M. A.

Tucídides: *Historia de la Guerra del Peloponeso (Libros I y II)*. Gredos, 1990. Traducción y notas de Juan J. Torres Esbarranch.

Athens, Decree of Demophantos against tyranny. Andocides I (On the Mysteries) 96-8. 410 BC. En Arnaoutoglou, I. (1998), *Ancient Greek Laws. A sourcebook*. Routledge. London, pp.74-75.

Athens, Law against tyranny. SEG XII 87. 336 BC. En Arnaoutoglou, I. (1998), *Ancient Greek Laws. A sourcebook*. Routledge. London, pp. 75-76.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, P. (1974), *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, trad. cast. Madrid, 1997.

Andreyev, V.N. (1974), "Some aspects of agrarian conditions in Attica in the fifth to third centuries B.C.", *Eirene* 12: 5-46.

Burford, A. (1977/78), "The family farm in Greece", *Classical Journal* 73.2: 162-75.

Burford, A. (1993), *Land and labor in the Greek world*. Baltimore.

Corvisier, J-N. (1999), *Guerre et société dans les mondes grecs (490-322 av. J.-C.)*. París.

Cox, C.A. (1998), *Household interest. Property, marriage strategies and family dynamics in ancient Athens*. Princeton.

Engels, D. (1984), "The use of historical demography in ancient history", *Classical Quarterly* 34.2: 386-93.

- Davies, J.K. (2002), "The strategies of Mr. Theopompos", en P. Cartledge, E.E. Cohen y L. Foxhall (eds.), *Money, labour and land. Approaches to the economics of ancient Greece*. Londres, 200-8.
- de Ste. Croix, G.E.M. (1981), *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, trad. cast. Barcelona 1988.
- Finley, M.I. (1951), *Studies in land and credit in ancient Athens, 500-200 B.C. The Horos inscriptions*. 2ª ed. New Brunswick 1985.
- Finley, M.I. (1973), *La economía de la antigüedad*, trad. cast. México 1986.
- Finley, M.I. (1977), "La alienabilidad del suelo en la Grecia antigua", en *Uso y abuso de la historia*, Barcelona.
- Finley, M.I. (1980), *Esclavitud antigua e ideología moderna*, trad. cast. Barcelona 1982.
- Finley, M.I. (1984), *La Grecia antigua. Economía y sociedad*. Barcelona.
- Foxhall, L. (1992), "The control of the Attic landscape", en B. Wells (ed.), *Agriculture in ancient Greece*. Estocolmo, 155-59.
- Foxhall, L. (1997), "A view from the top: evaluating the Solonian property classes", en L. Mitchell y P.J. Rhodes (eds.), *The development of the polis in archaic Greece*. Londres.
- Foxhall, L. (2002), "Access to resources in classical Greece: the egalitarianism of the polis in practice", en P. Cartledge, E.E. Cohen y L. Foxhall (eds.), *Money, labour and land, op. cit.*, 209-20.
- Gallant, T.W. (1991), *Risk and survival in ancient Greece. Reconstructing the rural domestic economy*, Cambridge.
- Gallego, J. (1996), "La sociedad campesina: del territorio rural al espacio cívico. Tierra y política en la Grecia antigua", *Anuario IEHS* 11: 273-99.
- Gallego, J. (ed. 2003), *El mundo rural en la Grecia Antigua*. Madrid.
- Gallego, J. (2004), "La agricultura en la Grecia Antigua. Los labradores y el despegue de la *pólis*", *Historia Agraria* 32: 13-33.
- Gallego, J. (2006), *El campesinado en la Grecia antigua. Una historia de la igualdad*. Mimeo.
- Garnsey, P. (1985), "Grain for Athens", en P. Cartledge y F.D. Harvey (eds.), *Crux. Essays in Greek history presented to G.E.M. de Ste. Croix on his 75th birthday*. Londres, 62-75.
- Hansen, M.H. (1985), *Demography and democracy. The number of Athenian citizens in the fourth century B.C.* Copenhagen.
- Hanson, V.D. (1995), *The other Greeks. The family farm and the agrarian roots of western civilization*. Nueva York.
- Harrison, A.R.W. (1968). *The law of Athens. The family and property*. Oxford.
- Isager, I. & Skydsgaard, J.E. (1992), *Ancient Greek agriculture. An introducción*. Londres.

- Jameson, M.H. (1992), "Agricultural labour in ancient Greece", en B. Wells (ed.), *Agriculture in ancient Greece*, *op. cit.*, 135-46 = trad. cast. en J. Gallego (ed. 2003), 43-70.
- Jones, N.F. (2004), *Rural Athens under the democracy*. Philadelphia.
- Lane Fox, R. (1985), "Aspects of inheritance in the Greek World", en P. Cartledge y F.D. Harvey (eds.), *Crux. Essays in Greek history*, *op. cit.*, 208-32.
- Marx, K. (1881), *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, trad. cast. México 1980.
- Morris, I. (1996), "The strong principle of equality and the archaic origins of Greek democracy", en J. Ober y C. Hedrick (eds.), *Dēmokratia. A conversation on democracies, ancient and modern*. Princeton.
- Murray, O. (1993), *Early Greece*. Londres.
- Nagle, D.B. (2006), *The household as the foundation of Aristotle's polis*. Cambridge.
- Osborne, R. (1992), "'It is a farm?' The definition of agricultural sites and settlements in Ancient Greece", en B. Wells (ed.), *Agriculture in ancient Greece*, *op. cit.*, 21-27.
- Pěcirka, J. (1973), "Homestead farms in classical and Hellenistic Hellas", en M.I. Finley (ed.), *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*. París, 113-49.
- Roemer, J. (1989), *Teoría general de la explotación y de las clases*. Madrid.
- Shanin, T. (1983), *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Madrid.
- Snodgrass, A. M. (1980) *Archaic Greece. The age of the experiment*. Londres.
- Wright, E.O. (1994), *Clases*. Madrid.
- Wood, E.M. (1988), *Peasant-citizen and slave. The foundations of the Athenian democracy*. Londres.